
Paisajes culturales y desarrollo local: ¿Alta costura o *prêt a porter*?

Joaquín Sabaté Bel



Dr. arquitecto y economista. Catedrático de Urbanismo en la Universidad Politécnica de Cataluña, ETSAB. Coordinador de la Red ALFA de Gestión de recursos culturales como fundamento de planes de desarrollo local. Barcelona [Cataluña], España. <joaquin.sabate@upc.edu>.

Artigo originalmente publicado em 2007, pela Revista Labor & Engenho, ISSN:1891-1152, em papel.

Resumen

Este texto se divide en tres partes. En la primera se defiende que la antigüedad y el aprecio que se siente por ella, es un invento moderno. Dicho reconocimiento llevó de una exclusiva preservación de piezas monumentales a una visión más amplia de patrimonio, el paisaje cultural. A partir de ahí se intentará aclarar el concepto de paisaje cultural y el de parques patrimoniales, instrumento de desarrollo de los mismos. En la segunda parte se valorará la relación de ambos con la condición postmoderna, los posibles riesgos de la tematización y de las figuras de reconocimiento universal, así como de las implicaciones de determinados instrumentos y figuras de gestión. Del análisis de un centenar de proyectos y propuestas repartidas en varios continentes interesa destacar algunas lecciones operativas. Pero más allá del reconocimiento de la singularidad de determinados ámbitos, de la especificidad de los proyectos de intervención en los mismos, o de los mecanismos más adecuados para su gestión, lo que resulta relevante y urgente abordar son los retos que plantea esta enriquecedora concepción del territorio y del paisaje a la disciplina urbanística.

Palabras-clave

Paisajes culturales, parques patrimoniales, ordenación del territorio, patrimonio cultural, urbanismo

Cultural landscapes and local development: High fashion or *prêt a porter*?

Abstract

This paper is divided into three parts. The first defends that the antiquity and the appreciation for it, is a modern invention. This recognition carried from a preservation of monumental pieces to a larger vision of heritage, the cultural landscape. Thereafter, we will try to clarify the concept of cultural landscape, and the concept of heritage parks as a vehicle for development. In the second part the focus of this paper will be the relationship of both concepts in the postmodern condition, possible risks of thematization and universal recognition figures, as well as the implications from certain management tools. From the analysis of a hundred projects and proposals spread over several continents is interesting to note some operational lessons. But more than the recognition of singularity of certain areas, the specificity of projects, or the most appropriate mechanisms for management, the conclusion emphasizes that is relevant and urgent to study the challenges posed by this rich conception of territory and landscape planning discipline.

Key-words

Cultural landscapes, heritage parks, regional planning, cultural heritage, urbanism

Introducción

Este texto se divide en tres partes. En la primera parte defenderé que la antigüedad y el aprecio que sentimos por ella, es de hecho un invento moderno. Y que dicho reconocimiento llevó de una exclusiva preservación de piezas monumentales a una visión mucho más amplia de patrimonio, que podríamos sintetizar como paisaje cultural. A partir de ahí intentaré aclarar dicho concepto de paisaje cultural y el de parques patrimoniales, instrumento de desarrollo de los mismos.

Valoraré a continuación la relación de ambos con la condición postmoderna, los posibles riesgos de la tematización y de las figuras de reconocimiento universal, así como de las implicaciones de determinados instrumentos y figuras de gestión.

Del análisis de un centenar de proyectos y propuestas repartidas en varios continentes me interesa destacar algunas lecciones operativas. Pero más allá del reconocimiento de la singularidad de determinados ámbitos, de la especificidad de los proyectos de intervención en los mismos, o de los mecanismos más adecuados para su gestión, considero que lo que resulta relevante y urgente abordar son los retos que plantea esta enriquecedora concepción del territorio y del paisaje a la disciplina urbanística.

De la protección de monumentos a los paisajes culturales

La idea de conservar el patrimonio heredado de generaciones anteriores es relativamente moderna. De hecho hasta bien entrado el siglo XIX la construcción de la ciudad europea supone generalmente la paulatina sustitución de los tejidos más antiguos.

La preocupación por el mantenimiento de los vestigios del pasado no nace de hecho hasta la Ilustración. Lo hace con el ensimismamiento de Goethe al descubrir Verona o con las expediciones y descubrimientos de Heinrich Schliemann de las diversas Troyas. O con la creación en París de la inspección General de Monumentos Históricos en 1834, cuando además se propone para su dirección a un ya reconocido literato, a Prosper Mérimée, apasionado de la arqueología y los viajes.

Éste establece unas primeras medidas de protección de determinados edificios en función esencialmente de su antigüedad y, evidentemente, de ciertas preferencias estilísticas, cambiantes con el tiempo y con los sucesivos responsables. Encarga a su amigo Viollet-Le-Duc la reforma de la abadía de Vézelay, donde éste afronta por vez primera el problema teórico de la restauración de monumentos. Su principio de que "...cualquier forma debe ser explicada para ser bella" se traduce en la

elaboración de un impresionante Diccionario razonado de la arquitectura francesa desde el siglo XI hasta el XVI, obra que tiene una notable incidencia posterior.

Otros personajes como Víctor Hugo, el grabador Gustavo Doré o el propio Merimée salen en defensa de un París medieval, que esta desapareciendo con las reformas del barón Haussmann.

Esta preocupación por el patrimonio amenazado se consolida al tiempo que los más dinámicos procesos de transformación vinculados a la revolución industrial. En las principales ciudades empiezan a levantarse recintos especializados donde se conservan y muestran manifestaciones patrimoniales diversas, tanto naturales como culturales (parques zoológicos, jardines botánicos, grandes museos folklóricos, etnográficos y arqueológicos...). Los objetivos comunes son preservar determinadas piezas y generalizar su acceso y disfrute al público. Pero esto se consigue a menudo expoliando rincones lejanos para exhibir en museos sus riquezas, es decir desvinculando el patrimonio del territorio donde éste se ha producido. Tan solo los paisajes naturales, determinados monumentos de considerable tamaño (y no siempre), o los centros históricos siguen requiriendo una visita al propio terreno.

No es hasta bien avanzado el siglo XX, al calor de las crisis industriales y del creciente turismo cultural, cuando se manifiesta un progresivo aprecio por una concepción mucho más amplia de patrimonio, como el legado de la experiencia y el esfuerzo de una comunidad, ya sea material o inmaterial. De enfocarse desde una mera concepción esteticista y restringida en tantos casos a monumentos arquitectónicos, el patrimonio interpreta de una manera mucho más general, como el lugar de la memoria. Deja por ello de recluirse en recintos y ciudades privilegiadas y exige un reconocimiento vinculado al ámbito donde se ha producido, que refuerce su identidad. Se empieza a tomar conciencia de su valor como herencia de una sociedad y de su carácter indisoluble, por tanto, de la misma y de su territorio. Surgen con ello nuevas instituciones, instrumentos y conceptos, como los paisajes culturales.

Hacia una definición de los paisajes culturales

Los orígenes del término paisaje cultural podemos rastrearlos en escritos de historiadores o geógrafos alemanes y franceses de finales del XIX; desde los alegatos deterministas de Friedrich Ratzel; la atención que Otto Schlütter reclama sobre la idea *landschaft* como área definida por una inter-relación armoniosa y uniforme de elementos físicos; a la interpretación de la incidencia mutua entre naturaleza y humanidad de Vidal de la Blaché. Otros sociólogos y filósofos franceses (Emile Durkheim, Frédéric Le Play) defienden la relación entre formas culturales de vida y territorios acotados, en definitiva entre paisaje y paisanaje.

Pero la acepción actual del concepto paisaje cultural no aparece hasta principios del siglo XX. Es el profesor Carl Sauer, que estudia en Alemania y Chicago, quien

propaga su uso desde la Universidad de Berkeley en la década de los veinte, revisando aquella idea de *landschaft*.

Sauer profundiza en lo que denomina geografía cultural, disciplina que analiza las transformaciones del paisaje natural (en cultural) debido a la acción del ser humano, estudiando la relación cambiante entre hábitat y hábitos.

En "La morfología del Paisaje" (1925) Sauer define paisaje cultural como el resultado de la acción de un grupo social sobre un paisaje natural. La cultura es el agente, lo natural, el medio; el paisaje cultural el resultado.

Sauer y los geógrafos de la escuela de Berkeley devuelven la idea de paisaje como una imagen compuesta a un territorio, un lugar concreto, caracterizado por una cultura coherente y estable. Desarrollan una metodología inductiva para comprender y poner en valor territorios históricos (recopilación de datos, mapas antiguos, relatos de viajeros, títulos de propiedad, encuestas...)¹. Y analizan como los elementos del paisaje vernacular se desplazan de un lugar a otro, identificando así patrones de migración cultural.

Sauer nos viene a decir que paisaje cultural es el registro del hombre sobre el territorio; como un texto que se puede escribir e interpretar; entendiendo el territorio como construcción humana.

Otra aportación de singular relevancia a la difusión de los estudios sobre paisajes culturales es la del escritor y editor John Brinckerhoff Jackson, que comparte con Sauer una larga relación y correspondencia. Y lo es fundamentalmente al reclamar atención sobre paisajes y comunidades de la América "cotidiana", que ya han defendido Walt Whitman, Mark Twain o Winslow Homer. O haciendo frente a la degradación o desaparición de los mismos, como anteriormente han reaccionado George Perkins Marsh o Lewis Mumford.

Brinckerhoff recibe una rica y muy diversa formación en Europa y América, que traslada a su visión abierta y multidisciplinar del paisaje y de los paisajes culturales. Conferenciante y profesor en diversas universidades (desde Harvard y Berkeley a Nuevo Méjico) de una asignatura denominada Estudios de Paisaje, quizás sea, en cambio, su labor como editor de la revista *Landscape* y como autor de numerosos artículos en la misma, su legado más relevante. La inicia en 1951, inspirado en una recién aparecida *Revue de géographie humaine et d'ethnologie*, y la promueve durante más de 17 años, aunque continua colaborando en la misma hasta su muerte en 1996.

La revista arranca con traducciones del trabajo de diversos geógrafos franceses que abordan la relación entre *genre de vie* e *pays*; pero paulatinamente aborda visiones diversas del paisaje desde perspectivas de historiadores, arquitectos, paisajistas,

¹ Las investigaciones de Sauer sobre Paisajes Culturales se extienden en textos y congresos, como el que organiza en 1955, denominado "Man's role in changing the face of the Earth", claramente inspirado en la obra de George Perkins Marsh "Man and Nature". En sus estudios Sauer analiza con detenimiento las transformaciones territoriales por obra del hombre, los efectos de su acción sobre el agua, la tierra, las comunidades bióticas, el consumo de materias primas. Otra de sus obras relevantes es la publicada en 1956 en los Anales de la Asociación de Geógrafos Americanos "Education of a Geographer", donde defiende la necesidad de observar y reflexionar sobre el significado de cada paisaje.

planificadores, sociólogos, geógrafos, antropólogos o periodistas, que cimentan las bases de interpretación de los paisajes culturales. Durante medio siglo sus artículos de arquitectura vernácula, planeamiento urbano y rural, historia de América, antropología, geografía cultural, preservación y turismo, nutren las páginas de una publicación seminal y junto con sus clases ejercen una extraordinaria influencia en sucesivas generaciones de estudiantes².

El extenso legado de Sauer y Brinckerhoff acerca de los paisajes culturales deriva hacia visiones más descriptivas del paisaje, hasta que se retoma en la UNESCO casi a finales del siglo XX, desde una preocupación más administrativa, preservadora y política, que académica y proyectual.

Aunque goza de reconocimiento oficial, todavía hoy Paisaje Cultural constituye un término poco común para un concepto relativamente opaco. Como ejemplo sirvan las definiciones relativamente complejas que propone la Unesco, al aprobar en 1992 un instrumento de reconocimiento y protección del patrimonio cultural de valor universal.

La UNESCO distingue tres categorías de paisajes culturales:

- *Clearly Defined Landscape*: Paisaje creado por el hombre (jardines, parques...), a menudo asociado con edificios religiosos y monumentos.
- *Organically Evolved Landscape*: Paisaje surgido por motivos sociales, económicos, administrativos o religiosos, que evoluciona en relación y como respuesta al marco natural. Estos paisajes reflejan dicho proceso de evolución en su forma y componentes.
- *Associative Cultural Landscape*: Paisaje que muestra una potente asociación cultural, religiosa o artística con elementos naturales, más que una clara evidencia física, generalmente insignificante, o incluso ausente.

En base a estas definiciones se han nominado ya una treintena de paisajes culturales relevantes en todo el mundo.

Tampoco resultan mucho más clarificadoras las categorías establecidas por el National Park Service, la entidad que más paisajes culturales ha promovido o amparado.

El National Park Service define así los 4 tipos de paisajes culturales que gestiona:

- *Historic Site*: Paisaje significativo por su relación con un acontecimiento histórico, una actividad o un personaje (campos de batalla, propiedades y casas presidenciales).
- *Historic Designed Landscape*: Paisaje proyectado por un paisajista, un maestro jardinero, un arquitecto o un horticultor, de acuerdo con ciertos principios de diseño, o por un jardinero aficionado trabajando según un estilo o tradición reconocidos. Dicho paisaje se puede asociar con una persona, una tendencia o un acontecimiento significativo en la arquitectura del paisaje, o ilustrar un desarrollo

² Ésta se puede reconocer en el manifiesto impulsado por él mismo "Toward Making Places" y redactado por cuatro entonces jóvenes profesores de Berkeley (Donlyn Lyndon, Charles Moore, Sim Van der Ryn y Patrick J. Quinn). Se traduce asimismo en otro texto posterior, "Learning from Las Vegas" (1972), escrito por sus amigos y compañeros de tertulias, Denise Scott Brown, Robert Venturi y Steven Izenour.

importante en la teoría y la práctica de la arquitectura del paisaje (parques y campus).

- *Historic Vernacular Landscape*: Paisaje que ha evolucionado con el uso de la gente, cuyas actividades y ocupación le dieron forma (granjas históricas, aldeas rurales, complejos industriales, paisajes agrícolas).

Convengamos una definición algo más sencilla. Paisaje cultural es un ámbito geográfico asociado a un evento, a una actividad o a un personaje históricos, que contiene valores estéticos y culturales. O dicho de una manera menos ortodoxa, pero más sencilla y hermosa, paisaje cultural es la huella del trabajo sobre el territorio, algo así como un memorial al trabajador desconocido.

En todo caso lo que me interesa destacar es que los esfuerzos por acotar el concepto nacen de una creciente preocupación por el patrimonio. La UNESCO celebra en 1972 una Convención para la protección del patrimonio natural y cultural, antecedente de su política de paisajes culturales, que cristaliza 20 años después. Precisamente en 1972 el National Park Service impulsa el Parque Cultural del Carbón, y un año después se inicia el proceso de recuperación de New Lanark en Escocia. Surgen en poco tiempo, impulsadas por comunidades locales, numerosas iniciativas que se plantean el tratamiento de amplios territorios llenos de vestigios patrimoniales con una gestión similar a la de los grandes parques nacionales, aunque con un componente sociocultural añadido.

Al calor de esta preocupación se desarrolla la arqueología industrial en Inglaterra, Francia y Alemania (el estudio científico del patrimonio industrial). Se inicia con los “palacios de la industria” (fase ilustre de la industria decimonónica), pero bien pronto se extiende a manifestaciones menos grandiosas o singulares, y a la interpretación en general del paisaje de la industria.

Al mismo tiempo se levantan diversos museos relacionados con la antropología en los países nórdicos (Museo Popular en Oslo; de las Tradiciones Pesqueras en las islas Lofoten; Skansen o Bergsladen en Suecia...). Así mismo surgen ecomuseos en Francia, Noruega y Suecia; o unos primeros centros y planes de interpretación en Inglaterra. Más tarde se acuña el concepto de territorio-museo.

Y bien pronto estas iniciativas se fijan en áreas de vieja industrialización venidas a menos con una marcada voluntad de reactivarlas, de promover no solo la preservación del patrimonio, la promoción de la educación y actividades recreativas, sino asimismo de favorecer un nuevo desarrollo económico. Se inicia la recuperación de extensos paisajes industriales (Lowell; Blackstone; Lackawanna...). Todas estas iniciativas se fundamentan en el estudio y rehabilitación de elementos patrimoniales, y en su utilización para atraer estudiosos y turistas. Surgen los denominados parques patrimoniales como estrategia de desarrollo territorial. Años después la Convención Europea del Paisaje, firmada en Florencia en el año 2000, valora la dimensión cultural, ecológica, medioambiental y social del paisaje, y reconoce que constituye un recurso favorable para la actividad económica, y para el reforzamiento de la identidad de un territorio.

Y lo hacen siguiendo un proceso bastante común que comprende: el inventario de los recursos, su jerarquización e interpretación en función de una determinada historia, y la construcción de una estructura soporte que mediante itinerarios los vincule entre sí y con centros de interpretación, museos y servicios.

La mayor parte de estos proyectos, y quizás los más relevantes, están localizados en los Estados Unidos. Ello cabe atribuirlo a la extensión de su patrimonio industrial; a los notables esfuerzos invertidos en su revalorización; a la trascendencia del acto de reconocimiento oficial y al notable papel de diversas instituciones como el National Park Service. Todo esto ha permitido depurar criterios suficientemente validados en el diseño de parques patrimoniales, reclamar reconocimiento legal para estos ámbitos y aprobar programas de impulso.

Pero en Europa encontramos cada vez más proyectos de parques industriales, mineros, agrícolas, fluviales, recorridos históricos, paisajes bélicos, parques arqueológicos o ecomuseos...³

¿Son los paisajes culturales consecuencia de la posmodernidad?

Esta es la cuestión que se me planteó en un reciente Seminario Internacional. He de confesar de entrada mi aversión o incomodidad con el propio término de postmodernidad. Coincido con Hassen cuando afirma que dicho término ha pasado de ser un complicado y oscuro neologismo a convertirse en un cliché abandonado, en un despojo retórico, sin haber logrado la dignidad y el nivel de un verdadero concepto⁴.

Parto de la premisa de que en diferentes disciplinas el término "paisajes de la postmodernidad" hace referencia a algunas de las consecuencias socioespaciales de esta etapa histórica marcada por la globalización neoliberal. Incluye cuestiones como una fuerte preocupación por las consideraciones estéticas, aplicadas a los centros urbanos, dentro del contexto posmoderno del desarme ideológico, frente al rearme estético, a la estetización de la vida cotidiana. De reclamar el derecho a la ciudad se pasa a exigir el derecho a la belleza. Manifestaciones extendidas de todo ello serían, por ejemplo:

- La gentrificación del centro de la ciudad, modificando su imagen.
- El desarrollo de grandes centros comerciales.
- La proliferación asimismo de grandes centros cívicos.
- Los procesos de remodelación de las ciudades, a través de grandes proyectos.

³ Una amplia descripción de estas experiencias se puede encontrar en el libro editado por J. Sabaté y M. Schuster, *Designing the Llobregat Corridor. Cultural Landscape and Regional Development. Projectant l'eix del Llobregat. Paisatge cultural i desenvolupament regional*. Universidad Politécnica de Cataluña y Massachusetts Institute of Technology. Barcelona, 2001. Otras referencias a este tipo de proyectos se recoge en otros textos más recientes del mismo autor: "Designing cultural landscapes", en *Restaurare il paesaggio: politiche per un nuovo progetto territoriale sostenibile*. Indide btb, Ferrara, 2002 o *Patrimonio y desarrollo territorial. Colonias, Sèquia de Manresa y Delta del Llobregat*. Diputación de Barcelona, 2004.

⁴ I. Hassen, "The Culture of Postmodernism" en *Theory, Culture and Society* II, 3, página 119; 1985.

Los paisajes de la postmodernidad, como la postmodernidad toda, también tiene mucho que ver con los fenómenos de fragmentación (social, espacial, de género...); con la proliferación de comunidades cerradas y homogéneas desde el punto de vista étnico y socioeconómico; de parques y espacios verdes vallados, cerrados de noche, de acceso restringido; de “tribus urbanas”, grupos específicos segregados en el espacio; y con la obsesión por la seguridad.

De modo más general, la postmodernidad nos la presentan asociada a la idea de proliferación de los “no-lugares” (estaciones ferroviarias, aeropuertos, grandes superficies comerciales...), frente a los “lugares” (entendidos éstos últimos como espacios públicos con una fuerte carga historicista y un notable arraigo cívico).

Y es en dicho sentido que cabe defender los paisajes culturales y, en consecuencia, los parques patrimoniales, como una reacción frente a dicha extensión de los “no lugares”, frente a la globalización y banalización de tantos escenarios, como una reclamación por intervenir conservando la identidad de un territorio, valorando su memoria.

Sin embargo no debe tranquilizarnos esta interpretación, ni evitar plantearnos siempre todo tipo de cautelas. La frontera entre lo que valoramos como parque patrimonial y la construcción de un parque temático es muy tenue, y se puede difuminar fácilmente. En nuestra sociedad postindustrial muchas estrategias comerciales están basadas en la nostalgia y en una intencionada recuperación del pasado donde la ciudad de la ilusión substituye a la vieja y dura ciudad fabril.

Las iniciativas más serias de parques patrimoniales se plantean desde un uso riguroso de la tradición. El pasado puede jugar en el presente una función social activa, para mantener la propia identidad frente a la aceleración del cambio, frente a las frecuentes crisis sociales y culturales. En cambio reducido a simple testimonio, dicha historia y dicha identidad pueden convertirse en mero espectáculo, en teatro de la memoria, en una mera estrategia comercial de atracción de visitantes. La tradición no se hereda, debe conquistarse, nos diría el filósofo francés André Malraux.

Historias en tres ciudades

Rio de Janeiro

Durante los años noventa y bajo la dirección de los arquitectos Luiz Paulo Conde (Secretario Municipal de Urbanismo entre 1993 y 1996 y prefecto de la ciudad desde 1997 al año 2000) y Sérgio Magalhães (Secretario Municipal de Vivienda desde 1993 al año 2000) se aborda una de los programas más ambiciosos de recuperación de los barrios de infravivienda en Río de Janeiro: Favela-Bairro.

Superado el prejuicio de las favelas como problema, o como solución temporal a la infravivienda, la intervención se fundamenta en un estricto respeto de un entorno y de un legado cultural propio del proceso brasileño de desarrollo urbano. Desde una aproximación atenta a sus características morfológicas diversas y con una amplia participación popular en pocos años se llevan a cabo centenares de proyectos. Estos van desde dar nombre a las calles y documentos de propiedad a los residentes (y con ello carta de naturaleza a esa otra ciudad), a la urbanización de calles y canales, o construcción de equipamientos y nuevas viviendas.

Tuve la oportunidad en 2002 de visitar detenidamente con sus autores varios de aquellos barrios. “Nosotros también tenemos derecho a la belleza...” reclamaba no hace tanto una abuela de una favela. Y efectivamente, el Programa había transformado radicalmente la imagen de aquella otra ciudad. Pero el Gobierno municipal no había tenido tiempo, o capacidad suficiente, de sentar las bases necesarias para empezar a transformar las estructuras socioeconómicas que dan lugar a los barrios de favelas.

Algunos de dichos barrios se han integrado ya dentro de los circuitos turísticos y los tour operadores los muestran a visitantes curiosos y ávidos de nuevas emociones. El paisaje cultural de la infravivienda se ofrece a los extranjeros como parque temático.

Pero por otro lado la violencia creciente y la gravedad de los disturbios durante la Semana Santa del año pasado encendió la luz de alarma y llevó al periódico El Globo a considerar la posibilidad de levantar un muro alrededor de las favelas de Rocinha y Vidigal.

Los parques temáticos exigen una cuota extra de seguridad.

Barcelona

En un reciente artículo en El País Josep María Montaner afirma que el mundo global exige que las ciudades sean digeribles por la sociedad de consumo y por ello, se han convertido, como objeto del turismo de masas, en espacios comerciales.

Barcelona resulta un buen ejemplo de este proceso de comercialización y tematización, con su barrio gótico entregado al turismo y su elaborada imagen de ciudad del modernismo, al precio de haber borrado su memoria industrial y obrera.

La tematización, continúa, comporta una serie de invariantes. Conceptualmente es resultado del turismo y exige la máxima facilidad de comprensión para el visitante, lo cual implica simplificar la complejidad de la historia para ofrecer un discurso simple y transmisible; se trata de ofrecer facilidades para recorrer la ciudad en un par de itinerarios turísticos, sin bajar del autocar. Funcionalmente significa el predominio de la oferta hotelera y sus derivados. De esta manera se van elaborando entornos hiperreales que ofrecen al visitante una imagen depurada y concentrada del tema de

cada ciudad. Ello conlleva que los habitantes reales se van convirtiendo en simpáticos y sonrientes comparsas de un decorado⁵.

La tematización, en definitiva, exige la topificación y especialización funcional de la ciudad, que renuncie a su complejidad. Más allá de su propia dinámica, las ciudades son presionadas para que se tematicen y se musealicen, y ambos procesos a menudo se mezclan y confunden, potenciando la ciudad como mero parque temático y comercial al aire libre.

Pero ambos procesos pueden ser mortales para la vitalidad de las ciudades

E incluso para la supervivencia de sus habitantes, si hacemos caso del desesperado llamamiento desde Tilcara.

Tilcara en Jujuy

En este llamamiento se denunciaba que la declaración como Patrimonio de la Humanidad había supuesto, como en tantos otros lugares del mundo, efectos no previstos y perversos. En este caso la aparición de gente de fuera de la región con papeles de compra y venta de tierras, que las usurpaban a sus ocupantes históricos; comunidades aborígenes expulsadas; construcción de hoteles para visitantes; la creciente inseguridad (“...no podemos dejar las puertas abiertas, como siempre lo hacíamos.... gente que vivió toda su vida sembrando, criando ovejas hoy están siendo desalojadas por estos gringos con plata que con un papel de compra y venta falso, nos quieren quitar lo poco que nos pertenece. Los tilcareños necesitamos ayuda, que se investigue todo esto, ya no aguantamos más, queremos que se vayan toda esta gente extraña. Les pido encarecidamente y con el corazón humilde que tenemos, nos ayuden, nosotros no podemos hacer nada contra este aparato más poderoso que nuestra simpleza de ser tilcareños”).

Seguramente cada uno de nosotros podría añadir otros tantos ejemplos similares. Y todos ellos nos remiten a situaciones donde los procesos de revaloración se han vuelto contra el territorio y sus ocupantes.

¿Es quizás la alta costura excesiva en tantos casos?

¿Cuáles serían requisitos imprescindibles para asegurar un desarrollo local equilibrado basado en la puesta en valor de los recursos patrimoniales?

¿Alta costura o *prêt a porter*?

⁵ En este sentido Williamsburg, en Estados Unidos, representa un caso extremo; sus habitantes disfrazados son parte de una escenografía historificada.

Son numerosos los territorios y regiones que aspiran a un título de reconocimiento universal; y muchas las administraciones y profesionales que reclaman una legislación específica que atienda al tratamiento de los paisajes culturales, sin la cual consideran imposible abordar su tratamiento.

Y lo hacen en primer lugar convencidos de que generalmente es más importante un reconocimiento oficial que un subsidio económico. Y por otro lado existen numerosos ejemplos que han sacado buen provecho de un marco legislativo y económico propicio.

Pero no en todos los casos tiene porque sentar bien la alta costura.

Intervenir en un paisaje cultural requiere de inversiones cuantiosas. Al hacer balance conviene tener bien presente el impacto en cuanto al crecimiento del turismo y del comercio; aparición de oportunidades de inversión; ingresos fiscales; creación de puestos de trabajo; impulso de la economía regional. Incluso hay que considerar aquellas partidas más difícilmente cuantificables en términos monetarios (preservación de recursos naturales y culturales, revaloración de elementos de identidad, refuerzo de tradiciones y cultura, mejora de la calidad de vida de los residentes).

En la experiencia anglosajona resulta común la aparición de filántropos que dotan de recursos a las corporaciones impulsoras. Además diversas figuras legislativas les aseguran soporte administrativo y técnico y fuentes de recursos. Se estima que las corporaciones acaban pudiendo depender exclusivamente de los recursos generados (entradas, tasas, venta de recuerdos, cursos...) al cabo de diez a quince años. En la experiencia europea o latinoamericana en cambio, la financiación de los proyectos por parte de la administración pública parece un requisito casi imprescindible.

Y sin embargo en tantos ejemplos se demuestra mucho más importante el soporte legal y administrativo, el reconocimiento oficial, que un subsidio económico. Hay diferentes tipos de reconocimiento, de atribución pública de un valor singular, desde la designation americana, o la catalogación italo-española, hasta otros mucho más relevantes como una denominación de Reserva de la Biosfera o Patrimonio de la Humanidad.

La mayor parte de los ejemplos americanos que hemos estudiado sacan un considerable partido a una designación oficial, que otorga una alta cualificación a la iniciativa (National Wild and Scenic River, American Heritage Areas, National Heritage Corridors, State Urban Cultural Parks). Pensemos que estos títulos implican habitualmente más obligaciones que recursos. Pero resultan tan atractivos que acaban generando flujos extraordinarios de visitantes, constituyen una marca de calidad para cualesquiera actividades vinculadas y fundamentalmente incrementan sobremanera la autoestima de una comunidad.

La designación como Patrimonio de la Humanidad parece ser el título más codiciado, por cuanto genera un considerable prestigio y se estima que puede atraer notables flujos de visitantes.

Sin escapar a un alud creciente de críticas el Comité del Patrimonio Mundial sigue repartiendo dichas prebendas, y ciudades y territorios persiguiéndolas. Estos últimos no saben de los cuantiosos esfuerzos que implica alcanzar la designación; del nivel de exigencia en el mantenimiento de las características reconocidas; de la ausencia de subvenciones vinculadas al reconocimiento, y de los efectos negativos que en tantas ocasiones éste implica. Y el Comité no parece saber que hacer con tantos sitios declarados, cuyos valores se degradan de forma paulatina y acelerada, más allá de amenazar con una exclusión de la Lista, hasta la fecha nunca ejecutada.

Por otro lado el análisis de las iniciativas más relevantes y exitosas de parques patrimoniales nos demuestra que muchas de ellas antecedieron a las leyes y marcos administrativos específicos, en el caso excepcional de que llegaran a promulgarse. Más bien, en aquellas pocas situaciones donde éstas leyes y marcos amparan hoy el desarrollo de nuevas iniciativas de parques, fueron aquellas pioneras las que señalaron el camino. Los análisis realizados nos muestran el valor ejemplar de tantas esforzadas experiencias en Estados Unidos (Lowell, Lackawana, Blackstone...); Europa (New Lanark, Le Creusot, Palermo Ciaculli), Latinoamérica (Caminos del Gaucho y del Inca) y Cataluña (Parque Fluvial de las Colonias, de la Sequia de Manresa o Agrícola del Bajo Llobregat).

Cada una de ellas tuvo que sacar el mejor partido posible de las condiciones existentes, en definitiva del *prêt a porter* disponible.

Es después de casi una década de iniciativas, que aparecen en los Estados Unidos diversas leyes, mecanismos de soporte técnico y financiero y programas de impulso. Por ejemplo, el que promueve en 1989 el gobernador de Pennsylvania, que establece los requisitos que determinados proyectos de parques culturales deben cumplir para ser reconocidos y recibir apoyo. Tienen que promover la educación, el ocio y el desarrollo económico, a partir de la cooperación entre administraciones; tienen que garantizar la conservación de los bienes culturales, deben elaborar un inventario cuidadoso de los recursos; atraer apoyo público y privado y garantizar un compromiso y liderazgo local.

Es después de numerosos esfuerzos pioneros ideando el concepto y levantando ecomuseos y museos-territorio en los países nórdicos o en Francia, cuando aparecen leyes y programas y su ejemplo se extiende a tantos otros países.

Así sucede, tras su experiencia con la protección de conjuntos de arte prehistórico al aire libre, con la Ley de Parques Culturales de Aragón. Éstos se reconocen como espacios singulares que han de integrar diversos tipos de patrimonio, tanto material (mobiliario e inmobiliario) como inmaterial, "...con el objetivo de proteger, conservar y difundir el patrimonio cultural así como contribuir a la ordenación del territorio, corrigiendo desequilibrios socioeconómicos e impulsando una adecuada distribución de los usos del suelo."

O es después de la labor pionera y de extraordinaria relevancia y originalidad del Sistema del Museo de la Ciencia y de la Técnica, de diversas iniciativas de puesta en valor de los paisajes culturales desde la reflexión universitaria; o a partir del trabajo encomiable de agentes locales, amantes de un territorio en el que pretenden

valorizar su patrimonio, que la recién aprobada Ley del Paisaje de Cataluña se hace eco de esta preocupación.

Gestión e instrumentos

El singular interés de tantos proyectos de paisajes culturales y parques patrimoniales como catalizadores del desarrollo económico regional nos ha llevado en los últimos años a estudiarlos y a intentar aprender lecciones de dicha experiencia.

El resultado del trabajo elaborado conjuntamente por diferentes profesores e investigadores de la Universidad Politécnica de Cataluña y del Massachusetts Institute of Technology se recoge en un libro recientemente publicado⁶.

Las consideraciones que siguen surgen del análisis de un centenar de iniciativas, situadas tanto en Estados Unidos, como asimismo en Europa. Me detendré inicialmente en los métodos de gestión e instrumentos utilizados, para en un apartado posterior valorar otras lecciones de estos proyectos.

Quisiera destacar esencialmente media docena de aspectos relativos a la gestión e instrumentos de impulso en estos parques culturales.

- a) El primero es que los residentes constituyen los principales recursos. Son realmente esenciales en su futuro, tanto por sus conocimientos, recuerdos e historia, como por su entusiasmo, una vez que reconocen el valor del patrimonio acumulado. En definitiva porque ellos son la verdadera y última razón para impulsar una iniciativa, los principales agentes interesados en valorizar su patrimonio. Tan pronto se refuerza su autoestima, dejan de sentirse parte de un territorio en crisis, para empezar a construir un futuro sobre aquellos recursos patrimoniales. Las mejores iniciativas así lo reconocen, e incorporan a los residentes en su diseño y promoción. Los mejores proyectos analizados son ampliamente participativos. Lo más importante por tanto en el arranque de los proyectos es reforzar la autoestima de los residentes. Los visitantes, museos e inversiones ya vendrán después.
- b) Cabe remarcar que los recuerdos son recursos culturales básicos. De ahí la importancia de la labor de recopilación de antropólogos, sociólogos, historiadores, geógrafos y documentalistas... Cuando desaparecen los vestigios de otros tiempos, la memoria colectiva, el patrimonio compartido y las tradiciones culturales que atesora una determinada comunidad son tan importantes, o incluso más, que sus monumentos. Conviene pues prestar especial atención a las memorias asociadas a un recurso, evitar que se pierdan, recopilar historias, documentar, interpretar, antes de que desaparezcan los vestigios.

La interpretación exige reproducir aquellos ambientes y condiciones que permitan al visitante hacerse la idea más precisa posible de las condiciones de vida del periodo narrado (tipo de producción, cultura, hábitos de alimentación y vestido...). Por ello la investigación, profundizando en la historia de un periodo, de una sociedad, de la

⁶ Designing the Llobregat Corridor. Cultural Landscape and Regional Development. Op. cit.

transformación de un modo de vida, de unos recursos... constituye un ingrediente fundamental de las iniciativas de los parques patrimoniales de mayor interés.

Proyectar los resultados a través de cursos, seminarios y publicaciones desde el propio parque patrimonial supone un considerable valor añadido. Tal es el empeño en Old Sturbridge Village. Se trata de una iniciativa donde no tan solo se recrean los oficios y ambientes de un pueblo de Nueva Inglaterra hacia 1830, sino que constituye a su vez un centro de investigación de la historia de la vida cotidiana en los albores del siglo XIX. Del mismo modo Le Creusot no es tan solo un magnífico ecomuseo que atrae numerosos turistas, sino también un centro educativo y de investigación sobre el proceso de industrialización en Francia.

- c) Una tercera característica común de este conjunto de experiencias vestidas exitosamente *prêt a porter*, es la de surgir de la base. Los ejemplos más relevantes fueron impulsados por agentes locales, los denominados *grassroots*, amantes de un territorio que pretenden valorizar sus recursos. Las mejores iniciativas se caracterizan por crecer desde abajo hacia arriba. Resulta bien difícil asegurar el éxito de un parque patrimonial allí donde no haya recursos humanos locales dispuestos a jugar un papel relevante.
- d) Resulta habitual, casi condición imprescindible, la constitución de un grupo impulsor de dichos procesos de revitalización. También es común la formación de otro grupo más extenso de seguimiento, así como recurrir a consultores y expertos para impulsar determinadas etapas. El grupo de seguimiento conviene que sea lo más amplio, cualificado y representativo posible. Suele integrar organizaciones cívicas, culturales, artísticas, profesionales, económicas, históricas, educativas, en definitiva todo aquello que denominamos sociedad civil, todos los formadores de opinión o todos aquellos individuos que, a título personal, muestran interés en el proyecto.

En muchos casos, fundamentalmente en Estados Unidos, pero también crecientemente en Europa, aparece una agrupación sin ánimo de lucro que adquiere un protagonismo importante en el desarrollo del parque patrimonial. Su función principal es la de consolidar un espacio de intercambio de opiniones, de colaboración y toma de decisiones compartidas entre todas las administraciones, instituciones y particulares interesados. Para incentivar la mayor participación posible de residentes, formadores de opinión y miembros del grupo de seguimiento se suelen plantear reuniones de discusión y talleres, en los que contrastar los avances del proyecto (definición del tema principal y subtemas; valoración inventarios, objetivos e instrumentos; programas de investigación y educación, de preservación y revaloración; búsqueda de fuentes de financiación...).

- e) Parece un contrasentido, pero el estudio de numerosos casos nos lleva a concluir que la complejidad administrativa es un valor, que la participación de diferentes administraciones públicas resulta casi imprescindible. Generalmente las iniciativas territoriales suelen involucrar diversos niveles administrativos y numerosos actores, lo que implica superposición de competencias y relaciones a veces bien complejas. Lejos de ver esto como un problema, debemos empezar a pensar que se trata de una verdadera oportunidad, de que lleguen unos donde no llegan otros, de impulsar y sacar partido de una nueva cultura participativa. Fuentes de financiación diversas, de apoyo e influencia pueden actuar a favor del proyecto.

Pensemos que los territorios que hoy contienen numerosos recursos patrimoniales se construyeron con la suma de muchos esfuerzos. La industrialización constituyó una experiencia territorial que puso en relación entornos construidos con recursos naturales, bienes con sistemas de transporte, y trabajadores con fábricas. Y sus vestigios requieren hoy del esfuerzo de todos para ser revalorizados, superando límites administrativos.

- f) Finalmente conviene insistir en que para ello resulta básico crear lugares de encuentro, plataformas de comunicación, de participación e intercambio entre diferentes instancias públicas, entre agentes públicos y privados. La realidad multicompetencial de los casos estudiados requiere normalmente de instituciones con el cometido de impulsar y coordinar un foro de debate y comunicación. Sin esta estructura el éxito de un parque patrimonial se hace difícil y el potencial para el desarrollo regional limitado. Dicho esfuerzo de innovación institucional puede convertirse en un importante componente para las iniciativas territoriales, tan importante como el propio diseño físico del parque.

Algunas lecciones de un conjunto de proyectos y propuestas

Del análisis de un número significativo de proyectos en paisajes culturales podemos extraer una primera conclusión: la gestión inteligente de los recursos patrimoniales supone en diversos territorios uno de los factores clave para su desarrollo económico, porque atrae turismo e inversiones, genera actividades y puestos de trabajo, pero muy fundamentalmente, porque refuerza la autoestima de la comunidad. Ello nos lleva a pensar que los síntomas de aparente debilidad de tantos escenarios en crisis pueden ocultar las claves de su futura transformación. Las muestras de decadencia, los vestigios de un esplendor pasado pueden verse como una condena, o bien entenderse como activos para construir un nuevo futuro, como recursos para ser revalorizados y estructurados en aras a conformar una base adecuada de desarrollo.

Empieza a existir una cierta experiencia de planes de impulso regional basados en el patrimonio, entendido el patrimonio en su más amplia acepción, natural y construido. Algunas de las iniciativas más recientes y exitosas de ordenación territorial evidencian el interés de esta nueva aproximación. Todas ellas contemplan algunas premisas básicas: identificar los recursos de mayor interés y ofrecer una interpretación estructurada y atractiva de los mismos, narrar una historia, capaz de atraer visitas e inversiones, de descubrir oportunidades de actividad y áreas de proyecto, de situar el territorio en condiciones de iniciar un nuevo impulso de desarrollo económico.

Paisajes culturales y parques patrimoniales juegan un cometido cada vez más importante en el desarrollo territorial. Se trata de espacios comunicativos, que atesoran y transmiten información. Podríamos considerar que del mismo modo que las ciudades tienen un papel protagonista en la era de la información, dichos espacios asumen un papel cada vez más relevante como lugares comunicativos, lugares donde se vinculan historias y mensajes a espacios y formas.

De ahí el interés por profundizar en el estudio de los ejemplos pioneros, de aprender algunas lecciones de una experiencia aún bien reciente. Destaquemos los principales aspectos comunes de estos ejemplos, como se han construido los proyectos y cuales constituyen sus principales características. Éstas serían las principales lecciones aprendidas.

a) Hay que definir con claridad los objetivos básicos de la intervención

El objetivo fundamental de las iniciativas más relevantes suele ser el de integrar, dentro de un estricto respeto a las características de un territorio diferentes funciones simultáneamente: preservación, educación, esparcimiento, turismo y desarrollo económico. En la mayor parte de los casos esto se pretende hacer sentando las bases para una estrecha colaboración entre diferentes administraciones, instituciones y particulares interesados.

Pero tan importante como el concepto, es la definición precisa de aquello que se espera obtener del desarrollo de la iniciativa y como resultado de las sucesivas etapas abordadas. Conviene que los objetivos sean pocos y claramente definidos. Algunos de los más comúnmente planteados son:

- Impulsar la cooperación entre comunidades ofreciendo oportunidades para el ocio, la preservación y la educación.
- Desarrollar mecanismos de protección de los recursos patrimoniales.
- Interpretar dichos recursos y las "historias" asociadas para los residentes, visitantes y estudiantes de todas las edades, integrando el patrimonio como parte de los programas educativos locales.
- Hacer partícipes a los residentes del paisaje cultural o de un parque patrimonial que se consolide en el mismo.
- Desarrollar un programa de revitalización económica que utilice el patrimonio para atraer turistas e inversiones públicas y privadas en edificios o lugares clave.
- Establecer vínculos físicos e interpretativos entre los recursos, utilizando estrategias basadas en la cooperación.

En la mayor parte de los casos las palabras clave serían: conservación (del patrimonio cultural); educación y reinterpretación (narrando historias que van a hacer significativo un lugar); esparcimiento (aprovechando respetuosamente los recursos culturales y naturales); desarrollo económico (de la región o ámbito considerado) y colaboración (entre administraciones, instituciones públicas y agentes locales y sector privado).

b) En todos los parques patrimoniales resulta imprescindible explicar una historia

En cada territorio se plantea una determinada interpretación, generalmente muy específica, aquella que resulta más coherente con los recursos disponibles, como

por ejemplo: el reconocimiento de la contribución de las mujeres o de las comunidades extranjeras en el desarrollo industrial de una región; la narración de la vida cotidiana en las colonias industriales; la organización de la comunidad campesina; la importancia de un canal como sistema de transporte y abastecimiento; la rica técnica tradicional de explotación de las salinas; la solemnidad de las primeras fundiciones de hierro...

Dicha historia, dicha interpretación resulta imprescindible para relacionar entre sí recursos alejados, para que interactúen y se refuercen, para situar en cada momento al turista, al estudioso, al usuario... respecto de un guión general.

c) Se debe definir un ámbito coherente (y eventualmente sub ámbitos) y un hilo conductor

Uno de los primeros aspectos que se aborda en los proyectos es la delimitación precisa y justificada del ámbito; en función de sus recursos y de su historia; de su singularidad; de aquello que lo hace merecedor de preservación, reinterpretación y valorización. Esto lleva consigo un esfuerzo de documentación de aquellos periodos mejor representados.

Se debe demostrar la pertinencia de relacionar episodios físicos y temáticos diversos, relacionándolos a través de un hilo conductor, de modo que mantenga la coherencia conceptual e histórica.

Pero a veces el ámbito considerado resulta excesivamente extenso, rico y diverso en recursos, y lleva a reconocer en su interior diversas identidades patrimoniales potentes y diferenciadas. O simplemente se considera interesante destacar en cada rincón aquellos recursos que destacan, aquel fragmento de la historia mejor representado, aunque ello implique hablar de temas relativamente diversos. En dichos casos se tiende a fragmentar el ámbito, a definir sub motivos y a confiar a cada fragmento su narración específica.

Se trata entonces de vincular diversas etapas de una historia común. Como cada uno de los sub ámbitos puede tener un tema específico, se debe reforzar su propia identidad, pero al tiempo ésta debe contribuir a la narración general. La ordenación cronológica constituye habitualmente un claro hilo conductor. En cada uno los sub ámbitos deben enfatizarse una parte de la historia, sin competir con las restantes. La complementariedad es esencial, aunque no esta reñida con la posibilidad de mostrar temas colaterales, siempre y cuando no distraigan excesivamente del mensaje principal y no resten fuerza a la narración de otro sub ámbito.

En muchos casos se explican, con claras connotaciones pedagógicas, las etapas de crisis en el desarrollo de un territorio y al tiempo se destaca el potencial de un parque patrimonial como incentivo para su recuperación. Pero en todos los casos resulta remarcable que las historias se ajustan a un periodo temporal acotado y vinculado estrechamente a un tema.

Se rehuyen recorridos históricos extensos, ya que resulta difícil que un territorio concreto pueda atesorar recursos significativos en todas las etapas, y menos aún temáticamente homogéneos.

d) El viaje, el guión y la imagen son críticos

Es imprescindible vincular los recursos asociados a la historia común a través de itinerarios, ya sea andando, a caballo, en barca, o en bicicleta..., puesto que la experiencia del recorrido, de seguir un guión, es fundamental.

Una de las conclusiones más interesantes de nuestros análisis fue que hacer dicho recorrido a la velocidad propia del tiempo en que aquellos recursos y aquel paisaje fueron proyectados, ayuda extraordinariamente a apreciarlos. En cambio atravesar los territorios a las velocidades superiores que hoy nos permite la tecnología, hace que importantísimos vestigios de cultura acumulados sobre ellos, nos pasen desapercibidos.

Hacer un proyecto de un parque patrimonial resulta de hecho equivalente a construir el guión de una película. Una cierta cultura cinematográfica constituye un activo importante y de ahí quizás la proliferación de estos proyectos en Estados Unidos, con más de 100 áreas patrimoniales reconocidas a nivel estatal o federal y con más de un millón de edificios individuales listados y protegidos.

La imagen es fundamental, y para reforzar la de cada lugar es preciso reconocer su identidad y destacarla. Muchas de nuestras valoraciones se basan en percepciones. De ahí la importancia de un icono o de un logo. Nos permiten referir cada rincón, cada uno de los recursos, a una escala superior; encontrar elementos identificativos, que nos remitan constantemente al conjunto.

Muchas veces los propios residentes son los principales sorprendidos con la historia narrada. Aquellos que han dormido sobre un potencial de recursos impresionantes, sin apenas concederles importancia despiertan un buen día cuando desde fuera se les descubre el río Llobregat como “el río más trabajador de Europa” o el conjunto de las 14 colonias industriales como la colección más extensa e intacta de vestigios de la revolución industrial en el viejo continente.

e) Para narrar una historia resulta imprescindible documentarla rigurosamente

La historia a narrar debe ser original, coherente con los recursos de que se dispone, y fundamentalmente muy bien documentada. De ahí que la mayor parte de proyectos arrancan con la realización de un riguroso inventario de los recursos patrimoniales. Éstos son los ingredientes básicos de la narración, del proceso de interpretación, y a su vez, los principales atractivos para potenciales visitantes. En todos los casos resulta clave el aprovechamiento de estudios sectoriales, planes, historias, análisis o inventarios previos, así como de las descripciones de circuitos

culturales y turísticos preexistentes, en tanto que sintetizan un juicio desde la comunidad de los recursos que ésta considera importante mostrar y revalorar.

En la confección de estos inventarios deben tener una participación fundamental los miembros de la comunidad, a través de expertos locales (en historia, antropología, medio natural...), y mediante reuniones de toda la población interesada. Los parques patrimoniales han de estar estrechamente anclados en las comunidades locales, han de nacer de ellas, y recabar su apoyo en todas las etapas.

Un primer inventario debe tener un carácter más extenso, centrándose en todos los recursos del periodo que interesa destacar; que están bien conservados o que son susceptibles de ser restaurados. Se trataría con ello de mostrar todas las potencialidades de aquel territorio, de no olvidar ningún elemento relevante. Ahora bien esto suele hacerse en tantas ocasiones sin haber decidido aún la historia que se explicará en cada ámbito y, en función de ello cuales formarán parte de los itinerarios principales, y que otros, por ser asimismo valiosos, tendrán un cometido complementario. Es decir, sin menospreciar ninguno de ellos, los recursos se ordenan en función de su valor histórico y cultural y, muy fundamentalmente, de la historia específica que en aquel territorio se pretende ilustrar.

f) Resulta crucial definir una clara estructura física

Los planes de parques patrimoniales constituyen figuras relativamente novedosas, aunque el número de experiencias empieza a ser considerable, sobre todo en Estados Unidos. Esto ha supuesto la necesidad de desarrollar conceptos e instrumentos específicos. Así en el conjunto de propuestas analizadas descubrimos una estructura con notables similitudes. Prácticamente, en la totalidad de los casos podríamos reconocer la existencia de unos mismos componentes, que podríamos equiparar a los cinco elementos constitutivos de la sintaxis propuesta por Kevin Lynch en su libro "La imagen de la ciudad":

- El ámbito global y los subámbitos del parque - Áreas (regions)
- Sus recursos patrimoniales y servicios - Hitos (landmarks)
- Las puertas y accesos, los centros de interpretación y museos - Nodos (nodes)
- Los caminos que vinculan todo lo anterior - Itinerarios (paths)
- Los límites visuales (y administrativos) de la intervención - Bordos (edges)

Y de modo parecido a como Lynch lo hace, podríamos exigir a estos elementos determinados requerimientos en aras a una mayor legibilidad, a una potente identidad del paisaje cultural. Así sería deseable que cada uno de estos elementos tuviera determinadas características.

Por ejemplo, que los bordes se refuercen de tal manera que describan unos límites precisos y continuos, visibles desde lejos mediante por ejemplo el uso de vegetación, o haciéndolos parcialmente recorribles; o que contengan signos que

permitan reconocernos en todo momento dentro o fuera de un determinado ámbito patrimonial...

Conviene que los hitos sean singulares, contrastados respecto de su entorno; controlando las construcciones y los signos alrededor suyo, para evitar establecer competencia entre ellos. Conviene prever áreas de aparcamiento, o de cambio de sistema de transporte y puntos de orientación que faciliten su percepción. Debe establecerse relación de unos hitos con otros, mediante signos distintivos que se repitan y nos remitan al siguiente; que constituyan elementos claros de referencia, de orientación dentro del parque patrimonial...

Conviene que los nodos tengan una clara identidad, una forma sencilla y clara, unos límites bien señalados y uno o dos objetos que llamen claramente la atención; si coinciden con un cambio de sistema de transporte o con el final de un itinerario serán tanto más efectivos, al igual que si forman un sistema relacionado entre ellos. Deben a su vez indicarnos cuando entramos o salimos de dichos nodos y deben orientarnos respecto del espacio circundante...

Las áreas deben tener características homogéneas, constituir una unidad temática, basada en ciertas referencias (colores, texturas, tipo de construcciones o vegetación...); deben poseer una estructura clara, que a veces las divide en subáreas diferenciadas...

Los itinerarios deben distinguirse claramente respecto de su entorno; diseñarse reforzando su continuidad; facilitar la comprensión del movimiento; deben mantener una cierta linealidad, evitando giros continuos que confundan y deben dotarse de elementos que refuercen la idea de ir avanzando; debe atenderse particularmente a las intersecciones, evitando cruces de muchos itinerarios, reforzando en ellos la clara identificación del recorrido...

Seguramente en tantos otros casos podríamos hacer nuestros los requerimientos de Kevin Lynch, y a su vez complementarlos con otros específicos de la esencia y estructura de un parque patrimonial. Así los recursos o hitos constituyen la base fundamental para narrar la historia o historias de un determinado parque patrimonial. Resulta imprescindible inventariarlos exhaustivamente; reconocer el mayor número posible, pero inmediatamente seleccionarlos y priorizarlos, elegir los fundamentales, los estrictamente relacionados con una historia concreta. Habrá que interpretarlos en función de dicha narración (hacer explícitas unas determinadas formas de vida, los avances tecnológicos, las tradiciones culturales, las formas de organización social...). Priorizar es relevante y esto obliga a atender a la importancia de un recurso en sí mismo, y a su trascendencia para explicar la historia que uno desea, que no es necesariamente lo mismo.

En muchas ocasiones muchos de los recursos inventariados, aún teniendo un notable valor patrimonial y ejercer un gran atractivo sobre los visitantes, no resultan claves para explicar el tema principal. Los denominaremos satélites y no renunciaremos a mostrarlos, vinculándolos mediante itinerarios secundarios.

Conviene asimismo distinguir entre recursos (naturales y culturales; efímeros y contruidos; agrícolas, industriales, mineros, arqueológicos...) y servicios (hoteles y alojamientos, museos, restaurantes, áreas de ocio...).

Entre los nodos fundamentales tendremos las puertas de acceso al parque y los centros de interpretación. Todos ellos han de ser bien claros y ofrecernos una información precisa. Las puertas sirven para acceder al parque o a cada uno de sus ámbitos en su sentido más literal. Pero además se les confía un valor figurativo, el de significar el acceso a un área temática (aunque no coincida necesariamente con el acceso geográfico), de concentrar el mensaje interpretativo y organizar la experiencia del visitante. Son piezas clave de la estructura; en ellas se concentran muchas de las energías para atraer la atención, para recibir a los visitantes, presentar la temática y orientar el primer recorrido.

Ello se hace habitualmente mediante un centro de visitantes y un ámbito de interpretación (soporte educativo en forma de exposición destinado a explicar el tema principal y el patrimonio del área). Algunos de los ejemplos estudiados incluyen referencias externas al estricto ámbito del parque, con la finalidad de establecer puentes desde éste al conjunto del territorio y comunidad. Se trata de amplificar el mensaje a un paisaje interpretativo mucho más extenso, ámbito asimismo de recreación y educativo, capaz de alojar diversos servicios.

Ya vimos como en ocasiones la extensión y la riqueza y diversidad de recursos de un paisaje cultural lleva a organizar el parque en diversas áreas temáticas vinculadas, responsable cada una de explicar una parte de la historia común. Se tiende a enriquecer la experiencia del visitante siguiendo un recorrido intencionado a través de recursos existentes o recreados.

Los itinerarios (generalmente apoyados en caminos, carreteras, canales o tramos de ferrocarril o tranvía existentes), deben unir, de manera lo más efectiva y clara, las puertas con el centro de interpretación y con los recursos, así como las diversas áreas de un parque patrimonial. Se trata de recorridos físicos sobre infraestructuras en tantas ocasiones recuperadas. Pero es muy importante recalcar que siempre que sea factible, el recorrido conviene hacerlo a la velocidad, y si es posible, utilizando el medio de locomoción que caracterizó en su momento la aparición de los recursos; a la velocidad de la etapa histórica narrada, y por tanto andando, en coche de caballos, barcaza, trolley, bicicleta o tren de vapor...

Paisajes culturales en Cataluña: un proyecto con triple origen

Como en otros varios países las iniciativas de puesta en valor de los paisajes culturales en Cataluña han tenido un triple origen: la reflexión universitaria; la labor de alguna administración especialmente sensibilizada; y el trabajo encomiable de agentes locales, amantes de un territorio en el que pretenden valorizar su patrimonio. Y afortunadamente estos tres grupos han tendido a converger y a sumar

sus esfuerzos en repetidas ocasiones. Haremos un repaso de las propuestas más destacadas siguiendo un recorrido aproximadamente cronológico.

En el seno del Departamento de Urbanismo y Ordenación del Territorio de la Universidad Politécnica se inician hacia 1993 los trabajos de investigación que tras cuatro años de estudio, llevan a la presentación de una tesis doctoral que analiza un tramo de apenas veinte kilómetros del río Llobregat. Este curso fluvial atesora un patrimonio extraordinario formado por catorce colonias industriales. Se empieza ya a plantear la figura de un parque fluvial como instrumento capaz de preservar este singular paisaje.

Casi en paralelo la Diputación de Barcelona (Gobierno de la Provincia) encarga al mismo departamento universitario la redacción de un plan urbanístico del Parque Agrario amparado en un proyecto LIFE. En el origen de dicha figura podemos encontrar la reclamación de esforzados agentes locales, en este caso fundamentalmente la Unió de Pagesos (sindicato de agricultores) y algunos técnicos de la propia Diputación que, contra viento y marea han venido defendiendo la revalorización de la actividad agraria en el delta y valle fluvial. Aún a pesar de la alteración final de las propuestas más interesantes del Plan Especial, el Parque Agrario del Bajo Llobregat constituye una iniciativa pionera y reconocida a nivel internacional, y en vías de reconocimiento como valioso paisaje cultural⁷.

Como consecuencia del interés despertado por las dos propuestas en curso (Parque de las Colonias y Parque Agrario) y continuando una estrecha colaboración entre la Universidad Politécnica de Cataluña y el Massachusetts Institute of Technology, arranca en 1999 una investigación conjunta sobre el planeamiento territorial basado en la revalorización de recursos patrimoniales. Con el soporte del Departamento de Universidades del gobierno catalán se analizan durante un par de años numerosas experiencias de parques patrimoniales en todo el mundo y se intentan aplicar las lecciones extraídas en el proyecto del eje patrimonial del río Llobregat⁸.

En paralelo la Diputación de Barcelona continúa su entusiasta labor de soporte encargando al mismo grupo del Departamento de Urbanismo un primer inventario y valoración de los recursos patrimoniales, de la estructura y ordenación del río Llobregat, a los que seguirían hasta el 2001 los de las cuencas fluviales de la Anoia y el Cardener.

La coincidencia de ambas iniciativas y el impulso de la Diputación consigue involucrar a agentes locales, estudiosos, alcaldes y representantes de diversas administraciones en unas jornadas a lo largo del río, desde el delta hasta su

⁷ Lo esencial de la propuesta se recoge en una quincena de publicaciones en diferentes países, como entre otras:

"El Parque Agrario del Baix Llobregat" en Patrimonio y proyecto territorial. Diputación de Barcelona. Barcelona, 2004.

"European Precedents" en Designing the Llobregat Corridor. Cultural Landscape and Regional Development. Projectant l'eix del Llobregat. Paisatge cultural i desenvolupament regional. Universidad Politécnica de Cataluña y Massachusetts Institute of Technology. Barcelona, 2001.

"O Parque Agrícola do Baix Llobregat" en Espaço Público e a Interdisciplinaridade Centro Português Design. Lisboa, 2000.

"Acerca de los espacios públicos contemporáneos" en Marina Waisman número 3. Córdoba (Argentina), agosto 2000.

"El Parc Agrari del Baix Llobregat" en Àrea Revista de Debats Territorials nº 8. Barcelona, marzo 2000.

"Des critères pour construire la périphérie" en La Ville Émergente. Éditions de l'Aube. Paris, 1997.

Cabe citar además el boletín Noticias del Parc Agrari del Baix Llobregat que se publica periódicamente.

⁸ El resultado de estos trabajos se recoge en el libro antes mencionado Designing the Llobregat Corridor. Cultural Landscape and Regional Development

cabecera, en las que se discute una nueva visión integrada del territorio fluvial. Se pretendió además en aquellas jornadas reconocer el trabajo desarrollado por los agentes locales, facilitando contactos entre ellos, así como con técnicos y estudiosos, que han dado lugar a diversas colaboraciones recientes, junto a nuevos proyectos que enriquecerán sin duda las distintas aproximaciones.

Esta labor callada y meritoria de agentes locales constituye el tercer eje básico de la política de impulso de los paisajes culturales. Agentes locales e iniciativas de revalorización del patrimonio cultural empiezan a multiplicarse y resultarán muy valiosas en el proceso de reconstrucción de la identidad de tantos territorios.

Entre las actividades recientes más relevantes cabe destacar la constitución, en el mes de Septiembre de 2001, de un Laboratorio Internacional sobre los Paisajes Culturales, con el objetivo fundamental de promover la investigación teórica aplicada sobre el proyecto urbanístico basado en los recursos patrimoniales e impulsar la relación entre estudiosos y expertos, celebrando encuentros y difundiendo estudios.

Como parte de sus actividades se desarrolla una nueva investigación en colaboración con el MIT, sobre el diseño de espacios públicos vinculados a acontecimientos culturales (event places), recientemente publicada⁹.

A su vez impulsa en enero de 2004, en colaboración con el Colegio de Arquitectos de Cataluña, un primer coloquio internacional "De los lugares memorables a los paisajes culturales; recursos efímeros y construidos al servicio del desarrollo local y regional". En éste se vuelve a poner de relieve la creciente importancia de los recursos culturales en numerosos proyectos de escala urbana y territorial; se presenta el trabajo de diversos estudiosos y especialistas, nacionales y extranjeros, desde una perspectiva profesional muy amplia y la labor callada, meritoria y esforzada de diversos impulsores locales de proyectos de puesta en valor de su patrimonio.

La Diputación mantiene asimismo su compromiso con los paisajes culturales catalanes. Lo ha hecho no solo con el apoyo a diversos proyectos de la UPC, sino además con otras diversas medidas. Por ejemplo amparando una Mesa del Llobregat para coordinar todos los proyectos vinculados al patrimonio, implantados a lo largo de su cuenca. Aunque esta iniciativa esta momentáneamente detenida, puede y debe resultar bien trascendental en el futuro de este territorio. También ha definido un conjunto de acciones de gestión territorial (Espai Blau) con el objetivo de mejorar, recuperar y promover el sistema hidrológico de toda la provincia. Precisamente el primero de los libros de una colección, que con este mismo nombre pretende facilitar elementos para la reflexión y aportar instrumentos para la gestión, ha sido "Patrimonio y desarrollo territorial. Colonias, Sèquia de Manresa y Delta del Llobregat". En él se recogen propuestas y estudios que abordan el reto de diseñar un corredor patrimonial a lo largo del río Llobregat, poniendo en valor sus recursos patrimoniales, diseñando una estructura que los articule y un completo proyecto interpretativo.

⁹ Llocs amb Esdeveniments. Event Places. Universidad Politécnica de Cataluña y Massachusetts Institute of Technology. Barcelona, 2004.

Hacia un nuevo paradigma, paisajes evolutivos

Paisajes culturales y parques patrimoniales están teniendo una creciente importancia en el desarrollo económico regional de base local. Pero no debemos considerar esto como el final de un recorrido. La mayor parte de los planes de ordenación del siglo XX hicieron hincapié en la dinámica poblacional y en el desarrollo industrial, y utilizaron la zonificación y el proyecto de grandes infraestructuras como instrumentos fundamentales. Hoy en cambio algunas propuestas de ordenación territorial de notable interés empiezan a atender a un nuevo binomio: naturaleza y cultura. Naturaleza y cultura como partes de un concepto único: patrimonio. Y los paisajes culturales pueden constituir un vehículo para alcanzar el objetivo de construir entornos más diversos y cargados de identidad.

Me referiré brevemente solo a una de estas propuestas, seguramente la más ambiciosa y relevante en esta línea: la Belvedere Nota holandesa, aprobada en 1999, e integrada plenamente en el 5º documento de planeamiento físico de aquel país. El documento base fue elaborado conjuntamente y con visión integradora por cuatro Ministerios (Cultura y Ciencia, Vivienda pública y Planeamiento, Medio Ambiente y Agricultura y Pesca y Gestión de Recursos Naturales).

En éste se defiende incorporar la identidad histórico-cultural dentro de los procesos de planeamiento; utilizar los recursos culturales para mejorar la calidad de los ambientes urbanos y rurales; vincular patrimonio cultural y las redes de espacios naturales; promover y animar las condiciones necesarias y suficientes para conseguir esta integración. Lo hace proponiendo la utilización del patrimonio cultural como material de trabajo en los procesos de planeamiento, al objeto de crear espacios de identidad en unos territorios crecientemente afectados por tendencias globalizadoras en sentido inverso. A su vez se proponen diversas medidas para alentar la atención y concienciación del valor de dichos recursos.

Esta dimensión cultural del proyecto territorial ha dado nuevo impulso a la realización de inventarios y catálogos como base de las decisiones de planeamiento; a la publicación de estudios y directrices de planeamiento, a la defensa de la protección mediante la transformación y al impulso de actuaciones en áreas específicamente delimitadas¹⁰. La selección en todo el país de diversas áreas Belvedere (que en base a criterios arquitectónicos, históricos o arqueológicos

¹⁰ Ver, entre otros:

Pantser of Ruggengraat (1996), documento normativo del Ministerio de Cultura, que destaca la importancia del patrimonio cultural y su difusión.

Architectuur van de Ruimte (1996), La arquitecturas del espacio, que considera la perspectiva cultural esencial para perseguir objetivos de calidad..

Cultuur as Confrontatie; Uitgangspunten voor het Cultuurbeleid 2001-2004 (1999), Cultura como confrontación: principios básicos de política cultural, que avanza en la definición de la cultura como elemento clave dentro del desarrollo urbano y en el diseño del paisaje.

Fourth Policy Document on Town and Country Planning (1998) que defiende los recursos culturales como valores básicos para mejorar la calidad de nuestros ambientes cotidianos.

De Ruimte van Nederland (1999), que pretende reforzar la diversidad cultural como origen de las identidades particulares.

incorporan a veces ciudades enteras y paisajes extensos); la definición de proyectos estratégicos en las mismas; la voluntad de trabajar desde lo local, diseñando procesos de cooperación y consenso; la protección mediante la transformación, superando posiciones conservacionistas, pretende en definitiva fundir la historia cultural, con origen en el pasado, con el planeamiento, con voluntad de proyectar el futuro. En algunas de dichas áreas (Nieuwe Hollandse Waterlinie) se han desarrollado ya interesantes proyectos.

En este sentido debiéramos orientar nuestros esfuerzos: en situar el paisaje como eje central de los instrumentos y planes de ordenación.

Paisaje en su más amplio sentido, natural y cultural.

Paisaje y territorio no como mero soporte, sino como factor básico de cualquier transformación.

Paisaje no como resultado acabado de una cultura, sino como realidad continuamente evolutiva. Conservar transformando, podría ser un enunciado sintético.

Se trata de superar una posición meramente conservacionista del patrimonio y trabajar con los recursos dentro de los procesos de transformación. La construcción de hoy puede también generar identidades y patrimonio del mañana.

Creo que en esta línea los paisajes culturales están llamados a jugar un papel relevante, porque constituyen la expresión de la memoria, de la identidad de una región, identidad asimismo como proyecto abierto que se puede ir enriqueciendo sucesivamente.

No es tan solo una cuestión de mero mantenimiento de un legado patrimonial. Hoy más que nunca frente a la extensión de los "no lugares", frente a la globalización, tematización y banalización de tantos paisajes debemos apostar por intervenir en ellos conservando su identidad, valorando su código genético, su memoria.

Porque en la identidad del territorio esta su alternativa.

Referencias

SABATÉ BEL, J.; FRENCHMAN, D.; SCHUSTER, J.M. (Ed.). **Llocs amb esdeveniments. Event places**. Barcelona: Laboratori Internacional sobre els Paisatges Culturals, Universitat Politècnica de Catalunya; City, Design and Development Group (Department of Urban Studies and Planning), Massachusetts Institute of Technology, 2004. 288p., il.

SABATÉ BEL, J.; SCHUSTER, J.M. **Projectant l'eix del Llobregat: Paisatge Cultural i Desenvolupament Regional**. Designing the Llobregat Corridor: Cultural Landscape and Regional Development. Barcelona: Universitat Politècnica de Catalunya; City, Design and Development Group (Department of Urban Studies and Planning), Massachusetts Institute of Technology, 2001. 200p., il.

SABATÉ BEL, J. Acerca de los espacios públicos contemporáneos. **Marina Waisman**, Córdoba [Argentina], número 3, agosto 2000.

SABATÉ BEL, J. El Parc Agrari del Baix Llobregat. **Àrea Revista de Debats Territorials**, Barcelona, n.8, marzo 2000.

SABATÉ BEL, J. O Parque Agrícola do Baix Llobregat. In: **Espaço Público e a Interdisciplinaridade**. Lisboa: Centro Português Design, 2000.

SABATÉ BEL, J. Des critères pour construire la périphérie. In: **La Ville Émergente**. Paris: Éditions de l'Aube, 1997.